
GUIA BIBLIOGRAFICA

GARATE, Gotxon
MARX Y LOS NACIONALISMOS SEPARATISTAS
S. Miguel, Bilbao, 1974

El hecho de la pluralidad cultural está íntimamente asociado al problema de las nacionalidades. Es imposible hablar de cultura nacional, en sentido arquetípico o futurista, sin referirse al modo de comprensión de la "identidad nacional".

Marxismo y nacionalismo son dos corrientes - que en su praxis de liberación nacional de los pueblos han - entrado bien en confluencia, bien en confrontación. Como -- cierto marxismo trata de reducir el problema del nacionalismo a engendro del régimen capitalista por el hecho de que la burguesía lo ha utilizado como arma ideológica, sus opositores afirman que marxismo y nacionalismo se excluyen mutuamente, ya que el marxismo niega el sentido nacional.

Ahora bien, el problema nacional en el mar--

xismo ha sufrido numerosas mediaciones o interpretaciones a través de Lenin, Stalin y Mao, por no hablar más que de las figuras representativas. Por eso las divergencias provocadas por la práctica histórica y su correspondiente teoría o bligan a buscar los puntos de coincidencia, volviendo a las fuentes comunes, y en concreto a Marx.

De los estudios que han recurrido a Marx pa ra responder a la problemática "nacional", son conocidos los de Mehring, F., Bloom, S. y Davis, H. Sin embargo, aun reconociendo que la obra de Bloom es la más profunda y significativa en esa perspectiva, ninguna de ellas cubre cabalmente la teoría y praxis marxiana.

La obra de G. Gárate trata de llenar esta laguna con un estudio globalizante de la teoría de Marx sobre el problema nacional.

En primer lugar (I Parte) trata de esbozar lo que llamaríamos la teoría del principio nacional en Marx, a partir del análisis minucioso de sus obras. En segundo lugar (II Parte) atiende a la investigación de los análisis prácticos de Marx respecto a los movimientos separatistas de su época. No se olvide que en Europa precisamente el si glo XIX en que vivió Marx fue el siglo del renacimiento nacional, en que numerosas naciones (Polonia, Irlanda, Hungría, etc.) intentaron formar Estados independientes.

Exponemos brevemente el hilo de las conclusiones a las que llega G. Gárate. Tanto Marx como Engels -

han concebido la historia de la humanidad como una lucha de clases, y según ellos antes de las formaciones nacionales la sociedad ha estado sometida a este enfrentamiento antagónico. Sin embargo, la enemistad de clases se ha bipolarizado de -- forma tan acentuada en la sociedad industrial que se puede -- hablar de la existencia de "dos naciones" dentro de las na-- ciones industriales: la nación de los propietarios y la na-- ción de los trabajadores.

La nación, pues, bien se delimite étnica, -- lingüística, geográfica o socio-políticamente según los di-- versos contextos, no es sino un momento particular de un gru-- po determinado de hombres en camino al comunismo, y al prole-- tariado corresponde reivindicar la verdad sobre lo que debe ser una nación libre.

Según Marx, el proletariado recibe el desti-- no de emancipar al hombre y liberarlo también con su praxis revolucionaria de las quimeras forjadas por el Estado, pues las formas políticas de soberanía e independencia de los Es-- tados, aunque revistan el ropaje más noble y desinteresado, se basan en último término en las relaciones entre los po-- seedores de los medios de producción y los productores inme-- diatos.

Por eso, "es totalmente necesario --explica G. Gárate-- tener en cuenta esta concepción de Marx sobre el Estado si se quiere comprender en su justo valor la oposi-- ción que demuestra a todos aquellos movimientos nacionales

que buscan como fórmula de independencia el Estado burgués, posponiendo los intereses revolucionarios" (p. 151).

Engels, a su vez, matiza esta concepción añadiendo que, a pesar de que el Estado es en sí una fuerza opresora, es a la vez el dinamómetro que mide la fuerza vital de un pueblo, la capacidad de la burguesía en una época determinada de la historia para organizar su explotación en una escala nacional.

Tanto en Marx como en Engels la función histórica de la nacionalidad queda supeditada a la revolución social.

Los pueblos que no han sido capaces de realizar la revolución burguesa tienen que ser unidos a otros más vigorosos, "pues un pueblo que no ha sido capaz de realizar la revolución burguesa, tiene pocas probabilidades de llevar a cabo eficazmente la revolución proletaria" (p. 153).

El autor no deja de expresar sus recelos ante la dogmatización de estos principios, pero en todo caso deslinda claramente sus opiniones personales del curso de la investigación.

Por la vigencia del tema en los países que luchan por su descolonización y por el valor del aparato crítico empleado, la aportación de G. Gárate es inestimable tanto para la politicología como para las ciencias sociales.

J. M. A.